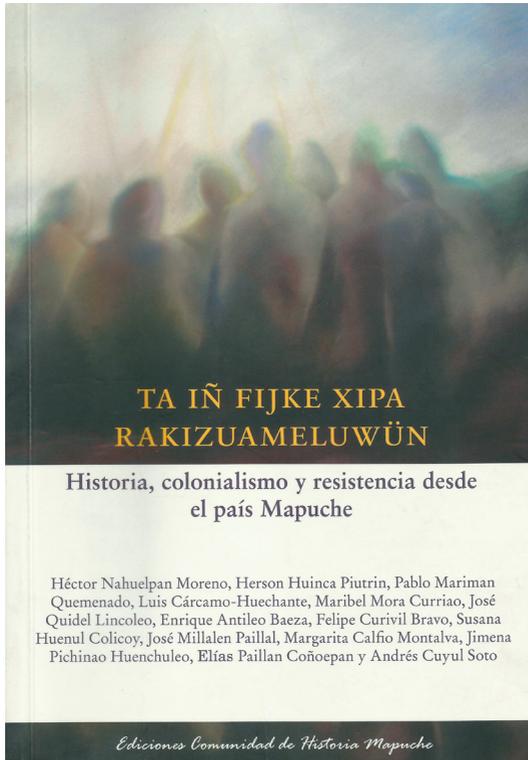


Tai ñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, Colonialismo y Resistencias desde el País Mapuche.
Héctor Nahuelpan, Herson Huinca, Pablo Marimán, Luis Cárcamo-Huechante, Maribel Mora,
José Quidel, Enrique Antileo, Felipe Curivil, Susana Huenul, José Millalén, Margarita Calfio,
Jimena Pichinao, Elías Paillan y Andrés Cuyul. Primera Edición.
Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, Temuco, 2012, pp. 378.

Comentado por Mathias Ordenes Delgado^{1,2}



Tai ñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencias desde el país Mapuche, es el título del libro colectivo que reseñamos a continuación. Editado por la Comunidad de Historia Mapuche, en casi cuatrocientas páginas catorce investigadores presentan trece artículos sobre diversos temas de la historia contemporánea y presente del pueblo mapuche. Todos buscan explicar los efectos nocivos del “colonialismo” (político, cultural, económico e incluso ideológico) que llegó con la dominación huinka al pueblo mapuche; a la vez, expresan los deseos y testimonios de la contraofensiva étnica a tal subordinación, lo que otorga un alivio esperanzador al futuro del pueblo. Es necesario señalar que los autores escriben desde una doble

condición, como investigadores y como integrantes del movimiento mapuche.

Tai ñ fijke xipa rakizuameluwün se traduce “nuestras diferentes formas de pensarnos”. Quienes escriben confiesan que el libro es producto de ese ejercicio. Los investigadores conforman un grupo heterogéneo, con diversas experiencias de vida e historias familiares. Formados en distintos campos del conocimiento, señalan que comparten “la voluntad de contribuir en la reconstrucción de las historias y las memorias Mapuche, asumiendo el potencial que éstas albergan en la interrogación crítica y desmantelamiento del colonialismo” (p. 15). Esta heterogeneidad, dentro de un mismo referente sociocultural, potencia la fluidez de un pensar tanto ético como político, cuestión que contribuye a enriquecer el texto. De este modo, el texto muestra una valiosa diversidad de contextos urbanos, rurales, de género y otros, donde no se oculta el compromiso con las demandas mapuche. Con franqueza, señalan los autores, “este pensarnos como colectivo, el ejercitar la capacidad de mirarnos desde y en nuestra propia diversidad, teniendo en cuenta nuestro devenir histórico y la interacción constante con múltiples actores y dinámicas, es lo que queremos revelar aquí” (p. 15).

El colonialismo, expandido desde Europa, ha sido un largo y triste proceso; se habría iniciado en el *Waj Mapu* (totalidad cultural y territorial mapuche) en el primer encuentro indígena con el *huinka*, y perdura hasta la actualidad tras adoptar diversas transformaciones que incluyeron la formación del Estado nación. “El ‘fenómeno colonial’ implicó, para los Mapuche, la disgregación demográfica, la expropiación y ocupación de sus territorios por parte de chilenos y extranjeros, y la influencia del poder del Estado, hasta el día de hoy, en todos los planos: físicos, económicos y espirituales” (p. 20).

El libro se divide en cuatro partes, a las que se agregan una introducción y un epílogo, escritos estos dos últimos en mapuzugun y español. La primera parte, titulada “Independencia Mapuche y desgarros coloniales”, contiene los trabajos de Jimena Pichinao, José Quidel, Pablo Marimán, Herson Huinca y Héctor Nahuelpan. La segunda parte, “Contra la dispersión: territorios de reconstrucción sociopolítica”, los trabajos de Felipe

¹ Programa de Doctorado en Procesos Sociales y Políticos en América Latina, Universidad ARCIS, Santiago, Chile.

² Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile. mordenes@educa.uct.cl

Curivil, Enrique Antileo, Susana Huenul y José Millalén. En la tercera, “Estrategias multiculturales y pueblos que resisten”, se encuentran Andrés Cuyul, Margarita Calfio. Por último, en la cuarta parte, “Estructuras, voces y medios para permanecer en el tiempo”, aparece el artículo de Maribel Mora y el de Luis Cárcamo-Huechante y Elías Paillan. Si se quiere dimensionar las demandas y convicciones ideológicas del movimiento mapuche, así como las deudas históricas del Estado chileno, vale la pena revisar estos trabajos.

El primer ensayo, “Los parlamentos hispano-Mapuche como escenario de negociación simbólico-político durante la colonia”, de la antropóloga Jimena Pichinao, trata sobre la mezcla cultural y política que surge en estos espacios. Según la autora, los parlamentos habrían sido no solo una fórmula institucional que permitió acuerdos temporales, sino, además, espacios multiculturales que el mapuche asumió bajo la figura del *kojagtun*, institución que formaba parte de leyes consuetudinarias que se respetaban desde tiempos ancestrales. Una significativa concurrencia mapuche daba peso político a esta ceremonia cargada de rigurosos protocolos, donde la presencia de lenguaraces e indios amigos oficiaban de intermediarios. Ella señala que a través de los parlamentos ambas sociedades se recrearon mutuamente, generando fórmulas culturales híbridas. La resistencia permanente contra la dominación española se expresó no solo en el plano bélico, sino también, en la transformación de los parlamentos de acuerdo con los marcos protocolares de la forma mapuche de hacer política.

La segunda contribución, del profesor José Quidel, “Rol y presencia del mapuzugun en la colonia frente al proceso de evangelización”, trata sobre la utilización del idioma como instrumento en la búsqueda de conversión del mapuche al catolicismo. El trabajo comprende tres partes, la primera se aproxima a las misiones católicas durante la Colonia y al rol que cumplió el mapuzugun en ese proceso. En la segunda, el autor señala que existió una “semi-mapuchización” del cristianismo, ya que las prácticas católicas se verbalizaron en mapuzugun, lengua hasta entonces oral, lo que implicó un manejo del idioma por parte de los misioneros, jesuitas y franciscanos, cuestión que, en definitiva, redundó en desmedro de la imposición del español al indígena. Finalmente, Quidel nos recuerda que la evangelización no obtuvo los frutos esperados por los misioneros, razón por la cual las prácticas ancestrales aún se mantienen.

El trabajo de Pablo Marimán, “La República y los Mapuche: 1819-1828”, se sitúa en los albores de la República, en el período conocido como “de ensayos constitucionales”. Su objetivo es “describir las visiones que se tuvieron de ‘lo indígena’ en la idea de nación que manejaron las elites de la sociedad criolla” (p. 67). Marimán explica, recordando los trabajos de varios autores, que el *corpus* jurídico levantado para regular la condición del mapuche y sus tierras, aunque

era aparentemente igualitarista, tenía por objeto dejar parte de ellas en manos del mercado y, a la vez, que los criollos pudiesen dominar los circuitos comerciales controlados por estos. Por el lado argentino, la situación tomaba cauces similares. En definitiva, bajo condiciones muy precarias se establecía la “inclusión” del mapuche en la naciente República.

Por su parte, Herson Huinca en “Los Mapuche del Jardín de Aclimatación de París en 1883: objetos de la ciencia colonial y políticas de investigación contemporáneas”, nos recuerda uno de los hechos más tristes para el pueblo mapuche que, sin duda, nos obliga a cuestionar los alcances de la modernidad. El autor explica que las prácticas actuales de las ciencias sociales y de la historiografía se encuentran en la misma lógica de aquellas del Jardín de Aclimatación. Al considerar a los indígenas únicamente como objetos del conocimiento, desvaloran sus profundas construcciones epistemológicas y, con ello, también a los propios sujetos. Este trabajo nos invita a reflexionar sobre los modos en que la investigación social, incluso en nuestros días, se encuentra permeada por lógicas coloniales.

Héctor Nahuelpan desde su condición de historiador mapuche trabaja, a nuestro juicio, más profundamente la perspectiva colonialista en comparación al resto de los autores. En su ensayo “Formación colonial del Estado y desposesión en Ngulumapu”, señala que el colonialismo occidental no concluyó con la Independencia y la formación de las repúblicas en Chile y Argentina. Ambos Estados habrían llevado a cabo prácticas excluyentes de despojo y explotación política, económica, cultural e incluso simbólica de los indígenas, que se expresaron en sostenidos procesos de “desposesión”. De esta forma existiría, incluso, una “colonización de los cuerpos y de las subjetividades Mapuche, bajo disciplinas laborales, religiosas y escolares a las cuales se les atribuye un carácter civilizatorio” (p. 126).

Por su parte, Felipe Curivil nos sitúa en una experiencia algo reciente y muy poco estudiada: la “Asociatividad Mapuche en el espacio urbano. Santiago, 1940-1970”. Su objetivo es analizar las estrategias de asociatividad que generaron integrantes del pueblo mapuche que debieron emigrar a Santiago a mediados del siglo XX. Curivil señala que en el espacio público estos se articulaban a organizaciones conformadas mayoritariamente por chilenos, gremios de profesionales, organizaciones de trabajadores y pobladores. En el espacio privado, en cambio, se unieron a quienes vivían como mapuche la misma experiencia de desarraigo y exclusión. En el espacio privado muchos de ellos, a pesar de los sincretismos, reprodujeron prácticas culturales, como el uso del mapuzugun y otras, que les permitieron resistir la dominación propia de la vida urbana.

El siguiente ensayo se ubica en una línea de investigación similar al anterior. “Migración Mapuche y continuidad colonial” de Enrique Antileo, nos comenta lo

que significa en términos sociopolíticos lo que él denomina la “diáspora” mapuche. Sostiene que la migración, presente desde la ocupación de La Araucanía, no ha sido un proceso voluntario derivado de decisiones libres y sin presiones; por el contrario, “obedece a factores estructurales de dominación, que se transforman constantemente, pero cuya conformación colonial sigue vigente” (p. 193). Cómo resistir la migración, constituye un desafío que el movimiento mapuche no ha logrado dimensionar ni asumir cabalmente.

Susana Huenul, en “Construcción sociopolítica de la ‘Ley Lafkenche’”, nos habla de un resultado exitoso de la resistencia organizada mapuche, la Ley 20.249, que en 2008 dio origen a la creación del Espacio Costero Marino de los Pueblos Originarios. Ella cuenta cómo la participación organizada lafkenche consiguió la aprobación de la ley en el Congreso, cuestión que pasó a constituir un hecho significativo en la historia de las relaciones entre el Estado chileno y los pueblos originarios. Considera este como un hecho bastante inédito en Chile, donde en la elaboración de las leyes no es común la participación de la sociedad civil, mucho menos la población indígena.

José Millalén, en “Taiñ mapuchegen. Nación y nacionalismo Mapuche: construcción y desafío del presente”, rescata la resistencia histórica del pueblo contra el colonialismo. Señala que la “condición de colectividad autodefinida y autorreconocida, con sus particulares características y derechos inherentes, es lo que llevó al Pueblo Mapuche a sostener una permanente actitud de defensa de su integridad” (p. 242). El autor sostiene que desde el primer contacto que tuvo el mapuche con el *huinka*, hasta las actuales organizaciones del movimiento, ha existido una permanente defensa del colectivo, cuestión que hoy identifican, en forma incipiente, con el autorreconocimiento de la nación mapuche.

Desde una temática distinta, “Salud intercultural y patrimonialización de la salud Mapuche en Chile”, Andrés Cuyul nos muestra una de las tantas formas que puede adoptar el colonialismo. Según el autor, los programas de salud intercultural impulsados por el Ministerio de Salud bajo los criterios del Programa Orígenes, esconderían un proceso paulatino de lo que algunos antropólogos denominan *etnofagia*. En este proceso, el Estado nación exalta superficialmente la diversidad y el multiculturalismo, pero sus prácticas tienen como propósito la domesticación, integración e invisibilización de las identidades indígenas.

Margarita Calfio, en “Peküyen”, propone un tema muy novedoso sobre la vida privada. Explica cómo el colonialismo ha penetrado en la intimidad de las mujeres mapuche, transformando relación con el cuerpo y la fecundidad, de acuerdo con parámetros occidentales. La imposición de las creencias católicas del pecado y el castigo habrían transformado la imagen que tenía la comunidad sobre el ciclo de fecundidad femenina. La menstruación y el aparato reproductivo femenino pasaron a convertirse en tabúes. Esto habría traído dos consecuencias, el control sobre el cuerpo de las jovencitas y la pérdida de las antiguas prácticas reproductivas de festejo en torno a la fecundidad.

El texto de Maribel Mora, “Poesía Mapuche del siglo XX: escribir desde los márgenes del campo literario”, nos muestra la pugna de estos poetas por la divulgación de sus expresiones del alma. Su objetivo es describir los procesos de “inclusión/exclusión” en el desarrollo de la poesía mapuche en el siglo XX. Ella nos habla de las dificultades que han debido sortear los escritores para posicionarse en el ámbito nacional.

En el último artículo, “Taiñ pu amulzугue agvn: sonidos y voces del Wajmapu en el aire”, Luis Cárcamo-Huechante y Elías Paillan nos cuentan sobre tres experiencias radiales mapuche. En 1990 sale al aire en radio Ñielol de Temuco “Algo más que música”. Luego, en 1993, en Radio Nacional de Chile en Santiago aparece el programa *Wixage anai!*, que quiere decir Despierta, levántate. Finalmente, en 1994 llega en radio Colo Colo *Amulduguleaiñ*, que se traduce continuando con nuestro hablar. De estos tres programas solo el segundo se transmite hasta la actualidad, los otros dos fueron de corta duración. El autor señala que estas experiencias han permitido la divulgación y la resistencia cultural mapuche en el ámbito de las comunicaciones.

El libro finaliza con un Epílogo, en el cual los autores manifiestan que en la actualidad, “las condiciones sociales, materiales, culturales, de género, simbólicas, política y económicas que sustentan el colonialismo no han cambiado, por el contrario, continúan, se adaptan, e incluso se refuerzan en nuestro territorio por medio de la violencia y la criminalización de las legítimas demandas” (p. 363). Los autores nos hablan de un “país mapuche” acosado y reducido por un colonialismo histórico. Este es el gran metarrelato del texto. Discurso con el que buscan penetrar más allá de la histórica lucha de clases o contra el Estado, ya que estas serían solo algunas de las formas que adoptaría el modelo colonial.

